

Apuntes de etnografía del pueblo de San Adrián

(Prácticas y costumbres de principios de siglo)

JAVIER PAGOLA

En el año 1973 recogí de labios de mi madre, Dolores Lorente, algunos datos sobre etnografía y costumbres de su pueblo, San Adrián, en las tres primeras décadas de este siglo. Su memoria era feliz. Leídas estas notas por personas de avanzada edad, certificaron la exactitud de la información recogida.

He entregado al grupo Ortzadar esos apuntes, de los que entresaco, como comunicación, unos datos para estas jornadas.

LAS FIESTAS PATRONALES

En honor de las *Santas Reliquias*, comenzaban el martes anterior al Corpus y duraban tres días justos. Ahora, la fecha se ha trasladado al día de Santiago, cuando terminan las labores de recogida del espárrago. Las reliquias se conservan en un arca de plata que, dicen, regaló la reina Doña Urraca a la Virgen de la Palma, patrona del pueblo, agradecida por el milagro que hizo de devolverle la vista. Entre las reliquias hay una de gran tamaño, una tibia, a la que los de Azagra, en burla, llamaban «la pata de cabra». Siempre que había tormenta se sacaban las reliquias al claustro de la vieja iglesia y se hacían conjuros. La creencia en el poder contra tormentas era tan extendida que el pueblo acudía a pedir que sacaran las reliquias, exigiéndolo a veces algunas personas con frases contundentes, irreverentes y aun blasfemas.

La víspera de las fiestas se iba a esperar a los músicos que llegaban al pueblo desde Logroño atravesando el Ebro en la barca que comunicaba con Calahorra. En las fiestas de San Adrián no había espectáculos taurinos, pero sí hubo siempre fuegos artificiales y «ruedillas» pirotécnicas. Aún se sigue haciendo un hojaldre típico, las «hojas de parra».

LA AURORA

Existe una fundación de Doña Tadea Elizalde a su muerte (finales del siglo pasado) para que se cante la aurora todos los domingos y fiestas del año siempre que no nieve. El auroro tiene por ello el usufructo de una pieza de regadío.

Ignacio López y su hijo Fortunato, «el campanillas» han cumplido esta misión.

A la amanecida comenzará el recorrido, tocando la campanilla. Sólo el día de San Isidro acompañaba la música a la Aurora.

Antes y después del canto el auroro canturreaba: «María, Madre de consuelo, para los pecadores que quieren rezar».

Algunas letrillas:



Javier Pagola, Karlos Irujo y Patxi Zabaleta.

DIA DE NAVIDAD

Entre pajas, helado de frío (bis)
en un pesebrito, en un pesebrito,
en un pesebrito, portal de Belén,
nace el Hijo del Eterno Padre (bis)
«tuyendo» a su lado, «tuyendo» a su lado
«tuyendo» a su lado la mula y el buey.
Jesús qué placer, Jesús que placer.
Qué besitos le daba María
y de puro gozo lloraba José.

DIA DE SAN ISIDRO

San Isidro, con su oficio honrado,
a sus labradores ejemplo les dio
iba a lmisá, antes de ir al campo
antes de ir al campo a hacer su labor.
Y esta es la cosecha, y esta es la cosecha,
y esta es la cosecha del buen labrador.

ERMITAS

Hablan de una vieja ermita de la Virgen de la Palma, desaparecida, en «el Rebote», donde hoy está la casa consistorial. Existía también *El Calvario*, del que hablaremos al tratar de la Semana Santa. El calvario de principios de siglo fue derribado al crecer el pueblo, pero se construyó otro.

COFRADIAS

Existían tres. La del Rosario, la de la Vera Cruz (de ella se trata al hablar de la subasta de los «pasos» de Semana Santa) y la de San Isidro encargada de preparar la fiesta del 15 de mayo que también recogemos. Cuando alguien moría se podía saber a qué cofradías pertenecía, porque tras el toque de muerto el campanero hacía sonar unos toques característicos de cada cofradía.

TOQUES DE CAMPANA

Los mayores recuerdan a un gran artista, el sacristán y campanero, Cesáreo Arellano «El pingolo» que hacía maravillas repicando y bandeando, sujetando y tirando de las cuerdas con pies y manos. Ya hemos hablado de los toques característicos que identificaban a cada cofradía. Otros toques característicos eran: a nublado, a ir al campo (todos los días a las 7,30), a quema, a las 0 (en los días de antífonas «0», recogemos aparte unas coplillas) y a tentenublo (todo el verano a mediodía). El único día del año en que las mujeres subían a la torre a bandear era el de Santo Domingo de la Calzada (12 de mayo).

UNA COPLILLA ESCUCHADA EN SAN ADRIAN EN BURLA A LOS DE CARCAR

San Santiago, patrón de Navarra
«abogau» de Funes, «abogau» de Funes
protector de Cárcar.

Los carcarucos
como son tan «fatos»
hacen rogativas
al glorioso santo.

Van con la calabacilla
repartiendo aguardiente
y ponen borracha
a toda la gente.

FIESTA DE LOS QUINTOS

Se celebraba la víspera del sorteo. En una casa les hacían una merienda con lo que habían recogido postulando. Hacían a la noche una hoguera y se pasaban la noche cantando.

EL CARNAVAL

Los días importantes eran el domingo y el martes. El nombre local de los disfrazados era el de «mascarutas». Se disfrazaban con todos los «pingos» viejos que

encontraban, igual hombres que mujeres. Los mascarutas llevaban en la mano un cepillo con el que incordiaban a todo el que podían, particularmente despeinando, y mientras decían: «Un poquito, un poquito». Se llegaron a ver confetti y serpentinas, pero poco. No se recuerdan bromas pesadas. Al momento de tocar la oración, el alguacil decía: «fuera caretas» y era muy divertido comprobar en el baile la identidad de los disfrazados y ver a hombres disfrazados de mujer.

CENCERRADAS

Sólo se organizaban cuando se casaba un viudo, a la puerta de su casa, por la noche y duraban un buen rato. A los cencerros acompañaban almireces y campanillas. Y la gente comía «anseinadas» (ensaimadas).

LA CUARESMA

No tenía notas sobresalientes. Se ayunaba a principios de siglo tres días a la semana: Miércoles, viernes y sábado. Los viernes había miserere con sermón, que predicaba el cura del pueblo. Yendo a la ermita del calvario había un mutilado viacrucis en parte fijo y en parte móvil, algunas cruces de estaciones se disponían ocasionalmente sobre unos pilares ad hoc.

DOMINGO DE RAMOS

Cada uno llevaba sus ramos, siempre de olivo, que luego se colocaban en el balcón como protección contra nublados.

SUBASTA DE «LOS PASOS»

Se solía hacer, dirigida por los mayordomos, en la tarde del domingo de Ramos, convocada a toque de campanas. El precio se pagaba en especie en el verano. Las mujeres de los mayordomos iban por las eras con un distintivo de la *Vera Cruz* y cobraban los «almutes» de trigo. Lo recogido se dedicaba a sufragar gastos de los cultos.

EL CRISTERO

Era una curiosa institución que recaía en quien pedía el cargo, nunca en los ricos, pero tampoco necesariamente en los más pobres. El cristero se encargaba de cuidar «el

calvario», una ermita que el jueves santo vestía de gala, colocando para su adoración un crucifijo grande sobre un precioso juego de cama. El cristero, que entraba en funciones el día de jueves santo, hacía guardia todo ese día en el calvario. Lo que salía de la bandeja se dedicaba a una lámpara que ardía permanentemente ante el Santo Cristo y lo restante era para él. El cristero se encargaba también de cuidar el altar de los pasos de la parroquia. Y también actuaba en los viáticos: Tenía una cesta llena de cabos de vela que se repartían entre los que acompañaban al sacramento; al terminar, volvía a recogerlos. Todos los viernes del año la «cristera» iba de casa en casa pidiendo limosna, con la mantilla puesta y un pucherico de barro, y gritando: «Fulana ¿haces limosna al Santo Cristo?».

A LAS TINIEBLAS

Se llevaban «matracas», «carranclas» (carracas) y «tinieblas» (tabletas).

EL MONUMENTO

Se colocaba en el altar mayor de la parroquia y ocupaba todo el altar y el retablo. Tenía tamaño descomunal. Representaba, entre otras cosas, el balcón de Pilatos a quien se veía en una pintura. Era una complicación de sirgas, cartones y bastidores. El altar mayor aparecía enmarcado como una capilla. Se ponía un altar portátil en medio de la iglesia para celebrar los oficios. Tras ellos, el cura se quedaba con la llave que llevaba al cuello con una cadena.

Todos los chicos y chicas recorrían el pueblo sin parar en ningún sitio, cantando:

Angelitos «semos»
del cielo «bajemos»
a «pedil» «abujas»
para el monumento.
Si no nos quieren dar
por la puerta del perejal
(en vez de: la puerta lo pagará).

Y al terminar la copla hacían repicar la matraquería.

También iban los chicos con alfileres «a pinchar a Pilatos», incándolos en las cortinas y cartones de las partes bajas del monumento. Las velas que se llevaban quedaban marcadas por el propio candelero o palmatoria del que las llevaba o si no con algodones, cintas o hilos de colores. Se guardaba para encenderla en los nublados.

EL JUEVES SANTO

Los oficios eran sobre las diez. El ayuntamiento no figuraba. Llevaban el palio los que más frecuentaban la iglesia, todos de buena casa. Al sonar el gloria, igual sucedía el sábado santo, los asistentes hacían sonar campanillas que llevaban de casa e

incluso collares de caballerías (Idéntica costumbre he observado en Moretín de la Solana). Tras los oficios se hacía una visita al calvario. Por la tarde, a las tres, el cuaresmero predicaba el sermón del mandato. A las seis había una procesión con dos pasos: el *Ecce Homo* y la *Soledad*. Llevaban estos pasos los «carapuchetes» entunicados. A última hora se cerraba la iglesia y por la noche no había vela del Santísimo.

EL VIERNES SANTO

No era fiesta, se trabajaba. mi madre recuerda una viña no muy grande que se labraba siempre en este día. A las 5 de la mañana se predicaba el sermón de la Dolorosa, con la Iglesia llena. A las diez eran los oficios a los que acudía muy poca gente. Tras ellos se preparaban los «pasos» para la tarde: en un altar se colocaba a la *Dolorosa* y en otro a la *Magdalena*, en el centro de la iglesia, los alabarderos hacían guardia durante todo el día ante el *Santo Sepulcro* del que las gentes besaban las borlas y el cristal. Los alabarderos iban disfrazados de soldados romanos; eran seis números que respondían a las órdenes que daba el cabo a golpes de lanza sobre la tarima.

A las tres de la tarde se hacía un viacrucis cantado por el campo hasta el calvario. Al volver a la iglesia, el auroro rezaba las siete palabras seguidas de siete padrenuestros.

La procesión comenzaba a las seis de la tarde para acabar al anochecer y recorría las calles del pueblo. Durante el trayecto se cantaba el miserere. Únicamente iban entunicados los portadores de pasos y los mayordomos que ordenaban la procesión. Algunas mujeres acompañaban a los pasos con velas verdes. Los pasos que desfilaban este día eran la *Magdalena*, el *Sepulcro* y la *Dolorosa*. Toda la música era la compañía de dos violines. Al entrar la procesión en la Iglesia se cantaba un maravilloso *Stabat Mater* a voces. Y a las ocho se predicaba el sermón de la Soledad, con la iglesia abarrotada. Los monaguillos se encargaban estos días de avisar a las funciones paseando por el pueblo una ruidosa matraca, grande, de madera que se sostenía por un asa y que sonaba merced a un mecanismo de maderas y anillas.

EL SABADO SANTO

Los oficios eran a las nueve, con muy poca gente, hombres ninguno. Después de los oficios se cogía agua bendita y se llevaba a casa. Al gloria de la misa, como el jueves, la gente hacía sonar campanillas y collares de caballerías.

DOMINGO DE PASCUA

A las 5 ó 6 de la mañana se celebraba por las calles de «la villa» (la parte más alta y más vieja del pueblo), la proclesión del *Encuentro*. Iba por una calle la imagen de la virgen «Correntonilla» (La Correntodilla. Esta imagen al parecer se llama así porque sale en varias procesiones durante el año), vestida de gala, con un manto negro por encima. Junto a la Virgen las mayordomas con mantilla que se encargaban de ir quitando el manto negro en tres veces sucesivas entre genuflexiones y reverencias de

los que portaban la imagen ante el Santísimo Sacramento que aparecía por otra calle. En el momento del encuentro el coro, acompañado por violines, interpretaba el Regina Coeli y se echaban las campanas al vuelo. Tras la procesión se iba a coger espárragos.

EL DIA DE LA ASCENSION

Se bandeaba a las 12 del mediodía y se acostumbraba a rezar 40 credos.

DOMINGO DE LA TRINIDAD

Era costumbre limpiar a fondo las cocinas para las fiestas que habían de comenzar el martes siguiente. Y se blanqueaban los dinteles de las puertas con cal poniendo sobre algunas puertas una cruz. Por cierto que durante todo el año los dinteles aparecían manchados por unas huellas de manos manchadas previamente en chocolate que sobraba en la merienda de la tarde de San Juan.

NOCHEBUENA

Normalmente se cenaba muy temprano. En el menú de las familias pudientes no solía faltar la sopa cana y el cerdo, siguiendo el pollo o cordero. Los pobres tomaban sopa tostada, bacalao albardado y «manzanate» o «higate». La alegría de la cena era extraordinaria. Mi abuelo no dejaba tomar turrón a nadie que hubiera dejado de bailar. Tras la cena algunos grupos se reunían en los «trasnochos». Estos trasnochos se situaban en una cuadra o planta baja y los contertulios iban a ella todas las noches de invierno. Se pagaba en común la luz que se pudiera gastar. Los días laborables los hombres charlaban y las mujeres cosían. Los días de fiesta, todos jugaban a la baraja. En los trasnochos se comentaba todo lo que sucedía en el pueblo. Se podría ampliar a ellos un dicho muy común en el pueblo: «En el café y la taberna, en el río y en el horno, se hacen muchos casamientos pero pocos matrimonios». Reunida la cofradía en los trasnochos tras la cena de Nochebuena, se iba a rondar y pedir turrones por las casas con una orquesta de zambombas, panderetas, almireces y «hierrillos». Todo era tema de villancico, lo mismo el nacimiento de Cristo, que la generosidad del que daba el aguinaldo, o la belleza de la moza de la casa.

En el portal de Belén
hacen lumbre los pastores
para calentar al Niño
que ha nacido entre las flores.
Danos, danos, danos
si nos vas a dar
que la noche es larga
y hay mucho que andar.
Si nos vas a bajar uvas
bájanos las de las blancas
que aquí traigo un compañero
que se las come con raspas.
La Teresa se parece
a una manzana camuesa
¿Para qué quiere su padre
mejor pimpollo en la mesa?
Ya bajan, ya bajan
por las escaleras
el plato dorado
con la bizcochera.

En el portal de Belén
hay un viejo cachirulo
que se le han roto las uñas
de tanto arrascarse el culo.

Era típico de los contertulios de los trasnochos beber el «conformo», un vino de baja calidad. En época de vendimia las mujeres racimaban los últimos restos de las vides y con las uvas hacían el vino en su propia casa.

A la media noche se celebraba la misa del gallo. En ella, al llegar el gloria, sacaban al Niño Jesús desde la sacristía. Lo hacía un chaval al que seguían varios más en fila con velas encendidas. El cura tomaba la imagen y la colocaba en el expositor. Sacar al Niño era un gran honor que se otorgaba con mucha antelación al primero que lo pedía. Se cantaba la misa pastorela.

FIESTA DE REYES

Eran y siguen siendo las fiestas chiquitas del pueblo, que mucho preferían y prefieren a las de verano. El día de Reyes se pedía el «aguinaldo». Por la mañana los niños lo pedían en casa de sus padrinos. Solían recibir un bollo de pan que previamente se había comprado en Calahorra, un pedazo de turrón, una naranja y una peseta. Los mozos pedían el aguinaldo el último día de las fiestas de Reyes. Iban a pedirlo con música a todas las mozas solteras, fueran jóvenes o viejas. La que no daba sería castigada: nadie la sacaría a bailar durante todo el año en el baile cerrado.

En San Adrián había dos bailes cerrados que funcionaban todos los domingos. En uno fabricaba toda la música sentado al piano el Señor Carmelo, el organista del pueblo. En el otro sonaban dos violines que tocaban los hermanos Regino y Gonzalo Navarro y una guitarra que tañía Aurelio Monasterio.

SAN ANTON (17 de enero)

Había un dicho popular: «La víspera de San Antón, gallina pon». Precisamente la víspera era noche de hogueras. Se puede decir que había una en cada calle y todos los vecinos facilitaban el combustible: leña, sarmientos, cestos viejos, trastos inútiles. En la hoguera se asaban patatas y se saltaba.

CANDELERIA (2 de febrero)

Había misa y procesión con la Virgen «Correntonilla».

SAN BLAS (3 de febrero)

Se llevaba a bendecir mercancía heterogénea. Roscos y dulces, alfalfa y cebada.

LA NOVENA DE LA GRACIA

Se hacía y se cantaban las populares letrillas de toda Navarra.

Ser noble Navarra os dio,
catedrático París,

soldado a Ignacio seguís
cuando el cielo os reformó.
Despreciais el valimiento
y todo el aplauso humano.
Dadnos, oh Javier, la mano
para imitar vuestro aliento.

LA TRASHUMANCIA

Durante el invierno la corraliza de San Adrián recibía al ganado que bajaba de Ochagavía y Roncal. Los pastores dejaban solo al ganado durante la noche del sábado y el domingo regresaban al monte tras oír la misa primera. Los de San Adrián tuvieron oportunidad de probar la leche de ovejas y cabras del Pirineo y de comer a veces «caloyo» (cordero que muere al nacer).

LUZ Y RIEGO

Era algo inseparable de las parcelas del comunal. Las parcelas se heredaban de padres a hijos. Se pagaba un canon que incluía el derecho a regar y a tener una sola luz en la casa. La bombilla de esta única luz recorría todas las estancias de la casa mediante un largo cordón y agujeros que permitían pasarla de una habitación a otra e incluso de un piso a otro.

MISA DE SAN JOSE

El campanillo convocaba a las mujericas mayores todos los días de marzo a las dos de la tarde a hacer el «rezo» que dirigía una de ellas.

LOS MAYOS

Es una costumbre que se perdió en la segunda década del siglo. Los novios o los pretendientes ponían a la puerta de su enamorada un chopo previamente cortado que adornaban con naranjas y ramos de flores. Lo hacían en la noche del 30 de abril al uno de mayo y «el mayo» estaba colocado ante la casa durante todo el mes. El primero de mayo todo el mundo iba a enterarse de estas declaraciones amorosas. Lo que no se daba era la costumbre de poner enramadas, ni tampoco objetos de ludibrio.

MES DE LAS FLORES

Todos los días de fiesta algunas niñas vestidas de blanco hacían tras la función de vísperas la ofrenda de flores a la Virgen. Subían por unas escaleras hasta el altar, mantenían el ramo en alto y, a una palmada que sonaba, dejaban las flores y se retiraban. También había costumbre de decir versos, diálogos y discursos.

LA FIESTA DE SAN ISIDRO

Ya nos hemos referido a la cofradía de la que prácticamente todo el mundo era cofrade. Por turno, se era mayordomo una sola vez en la vida. Cada año se renovaban

los cuatro mayordomos que corrían con todo el gasto de la fiesta. Este gasto era bastante importante: roscos, viandas, música, función religiosa, y suponía a veces un grave problema económico para los mayordomos.

Unos días antes de la fiesta se comenzaba a elaborar los rocos con una receta siempre igual, en el horno del pan. Era costumbre disparar un cohete a cada hornada que salía.

La víspera por la tarde había un largo bandeo de campanas que duraría como dos horas, se cantaban vísperas y por la noche salve. Las familias de los cuatro mayordomos entrantes se reunían a cenar en la casa del que tuviera un sitio más espacioso en la calle, porque delante de ella se encendía la hoguera y se instalaba la música para que todo el mundo bailase.

La fiesta comenzaba con la aurora (hemos recogido antes las letrillas), acompañada de violines y guitarras. Llevaban los auroros este día unas alforjas con roscos y anís de las que todos comían y bebían. Había misa mayor y procesión. La imagen del santo era portada en unas andas llenas de roscos y flores; en las cuatro esquinas se colocaban unos roscos más grandes uno de los cuales era regalado al predicador. Presidían la procesión los cuatro mayordomos salientes y portaban las andas los cuatro entrantes.

Tras los actos religiosos todos los cofrades celebraban un ágape en un salón alquilado a tal efecto. Podían comer todo lo que quisieran de roscos, queso, pan, nueces e igualmente beber vino. Además cada cofrade llevaba a su casa, envuelto en un pañuelo limpio, un roscos entero y un «cacho» de roscos.

Por la tarde había música.

FIESTA DE SAN JUAN

Algunas personas, muy pocas, iban por la mañana temprano al río a bañarse, no sabían por qué. Le llamaban la «sanjuanada». Por la tarde había meriendas y chocolatadas en el campo. Ya nos hemos referido a las huellas de manos untadas en chocolate de esta merienda que aparecían en los dinteles de muchas puertas.

VIRGEN DEL CARMEN

Había aurora y misa mayor.

SANTA MARTA

Había un dicho: «Santa Marta, el que quiera pan que se parta».

VIRGEN DE AGOSTO

Era la «Virgen de las albahacas». Se hacía una procesión con la *Correntonilla* adornada con ramos de albahaca por las calles de «la villa». Los portadores recibían dinero para una merienda.

SAN ROQUE (16 de agosto)

Era fiesta sólo por la tarde y había baile.

LA VIRGEN DE LA PALMA

Su fiesta se celebra el 8 de septiembre, es copatrona de la Villa junto a San Adrián y las Stas. Reliquias. La parroquia tiene por titular a «San Adrián en las Palmas». Recojo aparte algunas notas sobre el folleto que contiene la novena tradicional. El día de la virgen había misa y procesión.

LA FIESTA DE SAN ADRIAN

Se celebraba el 9 de septiembre, guardando fiestas por la tarde. Era costumbre adornar una imagen pétreo del santo que hay encima de la puerta de la vieja iglesia con enramadas, flores, uvas parras y calabazas.

EL ROSARIO

El de la aurora se cantaba en procesión todos los domingos de octubre, con las letrillas conocidas de «Viva María, viva el Rosario». Era costumbre hacer un novenario de rosarios en la casa de un difunto en los días inmediatos al fallecimiento.

TODOS LOS SANTOS Y ANIMAS

El primero de noviembre, tras el canto de las vísperas de los Santos y Animas se hacían por la tarde responsos en la Iglesia. Se colocaba en medio del templo un tétrico catafalco con una calvaera encima. Las gentes llevaban de sus casas unos cajones que cerraban bajo llave seis velas y que permitían hacer de soporte para las mismas mediante agujeros. El sacerdote rezaba los responsos, yendo de cajón en cajón, y se hacía una limosna. Esto se repetía en los días de la novena. Los chavales disfrutaban jugando con la cera que desprendían las velas. El día de Animas había misa mayor de difuntos y responsos. No existía costumbre de adornar y visitar el cementerio.

Los chicos se divertían haciendo estos días calaveras que construían vaciando calabacines amarillos y practicando varios agujeros en la corteza a modo de ojos, nariz y boca y otro en la parte superior para que saliera el humo de una vela que se colocaba encendida en el interior. Este macabro juguete se colocaba en la ventana de la cocina y daba algún susto que otro.

EL DIA DE LOS ENGAÑOS

Era el nombre que se daba a la fiesta de los inocentes. Se hacían pequeñas bromas que nunca tenían mala intención, ni demasiada malicia.

«PINGADAS»

Eran unas tostadas que se hacían en el trujal. Se tostaba el pan al fuego, se untaba bien de ajo, se echaba un rato a la pila y se calentaba de nuevo. También se hacían con azúcar, sin untar de ajo.

CARACOLES ASADOS EN EL TRILLO

Se colocaban los caracoles encima del trillo y luego se chamuscaban quemando encima una capa de «carrizo» (arbusto de orillas del río).

PIMIENTOS

Algunas mujeres, encargadas por las fábricas, iban a comprar los pimientos amontonados a las puertas de las casas. Se vendían a tanto el ciento. Y era curioso el sistema de contarlos. Las mujeres se ponían de rodillas en el suelo y tomaban los pimientos de cuatro en cuatro, dos en cada mano. Cada movimiento de manos se contaba por uno, y al llegar a cien se separaba un pimiento al que llamaban «el cuento». Cada «cuento» equivalía pues a cuatrocientos pimientos.

Para ponerlos a secar las mujeres enrastraban pimientos agujereándolos por los rabos con una aguja para colocarlos en una «breta» (hebra) de cuerda. Todas las «rastras» tenían la misma longitud, medida por la extensión de los brazos en cruz.

ARROPE Y MOSTILLO

El arrope se hacía con mosto colado poniéndolo a hervir durante todo el día en caldera de bronce, hasta que se reducía a una quinta parte. Luego se ponía en tinajas pequeñas de barro. Con el arrope se elaboraba el mostillo, disolviendo un poco de harina y añadiendo nueces o piñones y un poco de cáscara de limón. Arrope y mostillo se podían conservar durante mucho tiempo.

LOS COMEDIANTES

A los que también llamaban húngaros, llegaban con sus carros-vivienda tirados por caballerías. Tras pedir permiso para actuar anunciaban el espectáculo recorriendo el pueblo con su rudimentaria música. Las comedidas se hacían en «el rebote» y acudía todo el pueblo con sus banquetas y sillas haciendo un círculo que iluminaban con luces de carburo. Los artistas tenían sus camerinos en la entrada del Ayuntamiento. Hacían sus números circenses en los que no faltaban los osos, el trapecio, los chistes y las coplas alusivas al pueblo. La colecta se hacía luego con una especie de embudo sostenido por una barra larga. También llovían monedas de los balcones que se recogían en mantas.

LOS BAUTIZOS

A la salida se arrojaban almendras desde la puerta de la iglesia hasta la casa del recién nacido. Era una competencia de pisotones, golpes y coscorriones. La gente gritaba: ¡Echen, echen! Cuando no echaban no se protestaba como en otros pueblos. Por ejemplo en Cintruénigo, a donde pertenece esta imprecación:

Bautizo cagau
que no han echau
cojo a la cría
y la tiro al tejau.

No existían tampoco otras costumbres como la de Larraga donde se daba una untada de pan y mostillo en los bautizos y en los funerales de parvulillos.

BODAS

Unos días antes de la boda iban dos mujeres parientes una de cada contrayente por las casas «a pasar recau» (a invitar a los que fuera). A otra cosa se llamaba también en San Adrián «pasar recau»: era una declaración de amor hecha por la madre del novio a la de la novia a través de alguna amiga, disimuladamente.

La enhorabuena era el día de la segunda o de la única amonestación. La pareja de novios se pasaba el día entero en casa de la novia vistiendo sus mejores galas sentados en un sofá o sillas recibiendo enhorabuenas en el cuarto mejor de la casa. A su lado estaban los «acompañaos», un chico y una chica amigos de los novios. Si en algún caso los novios querían evitar la enhorabuena, salían ese día fuera del pueblo y con ellos iban los «acompañaos». Los «acompañaos» se encargaban también de comprar las almendras que ellos mismos repartirían en el desayuno o banquete a cada invitado y luego tirando por la ventana. La ceremonia se hacía en general temprano y seguía un desayuno. A las ocho cogían el tren en Calahorra para ir a Zaragoza o Logroño algunos días.

FUNERALES

No había plañideras, ni lloronas, ni «luteras» (así las llamaban en Larraga). Pero, a veces, las mujeres de la familia se asomaban a despedir al muerto y gritaban desconsoladas cosas como: «Adiós, hijo de mi vida», «ay, ya no te veré más», «hijo de mi alma», ¡en la flor de su vida y que se lo coma la tierra!

Hay una frase «hacer más paradas que un funeral de primera». Y es que en estos funerales en el trayecto de la casa del difunto a la iglesia se hacían constantemente paradas del cortejo fúnebre para cantar responsos.

Existió también la costumbre de «ir a ofrecer». Una mujer enlutada llevaba al altar, dentro de la misa, tres o cuatro candelicas encendidas y algo de dinero. De esto, se encargaba antiguamente alguna amiga de la familia, luego lo hacía en todos los funerales siempre la misma mujer.

«Dar las bocaradas» (Frase por: estar agonizando).

LA BARCA Y EL PUENTE

Había una barcaza de madera con asientos a ambos lados que funcionaba mediante tracción del barquero por medio de una sirga y tornos. En ambas orillas de la carretera a Calahorra, había casetas para esperar. Los del pueblo y los de Calahorra pagaban un peaje de 5 céntimos por persona, bicicleta o caballería y 25 céntimos los de fuera. El puente sobre el Ebro se inauguró el día 2 de Diciembre de 1921. Fue bendecido por el Iltro. Sr. Obispo de Pamplona Dr. Fr. José López de Mendoza. Hubo grandes fiestas. Asistieron el Iltro. Sr. Obispo de Calahorra, los Gobernadores Civiles de Navarra y de La Rioja. Las Diputaciones de Navarra y de La Rioja y los Ayuntamientos de Calahorra, Azagra, Andosilla, Cárcar, Lodosa, Sartaguda, Lerín y Allo. Hubo un gran banquete servido por el «Hotel Espinosa» de Calahorra y tres días de fiestas, amenizadas por una banda de música de Logroño. La construcción del puente costó 600.000,-- pesetas. El peaje era una fuente importante de ingresos para el pueblo y estaban bajando las contribuciones, pero la Diputación se lo incautó pronto.

EL PAN

Se amasaba en las casas cada 5 ó 7 días avisando de víspera al panadero para llevarlo al horno. No todo el mundo amasaba en su casa, el panadero hacía pan a diario. El «pan de tahona» decían que era peor, pero en realidad se comía tierno.

EL AGUA

Se subía con cántaros o en tinajas acomodadas en las «angarillas» que llevaban los burros. Se tomaba de «el río de la madera», del río Sangrerón o del Ébro.

CONSERVA

En todas las casas se hacía conserva casera, llevando los botes a cerrar al hojalatero que señalaba el contenido con una inicial en la tapa del bote.

LA LUZ

Era eléctrica, pero muy mala. También para el alumbrado público.

SEÑAL PARA LA VENTA DE VINO

Cuando un particular quería vender su vino, ponía como señal a la puerta de su casa una berza colgando de una cuerda.

COMUNICACIONES

Había un coche de línea diario que comunicaba Calahorra con Estella, renovando los caballos en Lerín; era «el correo» que llevaba la valija. Nunca dejó a nadie en tierra. Para ir a Pamplona se acostumbraba más (era muy poca la gente que viajaba) tomar el tren en Calahorra y hacer trasbordo en Castejón. El tren salía de Calahorra a las 5 de la mañana y permitía llegar a Pamplona a las 9 de la noche.

JUEGOS INFANTILES

Recogemos algunos.

De niñas

«Las moritas» eran cascotes de platos o tazas decoradas que se habían roto. Se echaban en alto y se trataba de cogerlos al caer sobre el revés de la mano extendida, hasta que quedaba uno sólo, entonces, con este sobre la mano había que recoger los demás que estaban en el suelo. Mientras se cantaba:

Moritas, moras
al suelo caigan todas
parejas y gordas.

Otros juegos eran «el diábolito», «la soga» y «las tabas». *Los chicos* se divertían con «la trompa» y «el lito», juego que se practicaba con una paleta y un palo de dos puntas, haciendo un círculo en el suelo.

Los pocos juguetes que existían eran: muñecas de porcelana, cartón y trapo (ya las había que decían papá y mamá), puchericos, carros, caballos de cartón y pelotones.

GITANOS

Siempre hubo muchos en San Adrián. Se acomodaban temporalmente en el llamado «Corral de los gitanos», un corral casi derruido. En él sucedió la anécdota de que a un gitano le cambiaron una gallina que se estaba cociendo, por un gato, y el gitano al ver que el animal tenía dientes en el pico decía que: «el picaentierra tiene dientes».

LA CIGÜEÑA

Siempre tuvo su nido y crió en la torre de la iglesia. Cumplía más o menos con el refrán «Por San Blas, la cigüeña verás y si no la vieras mal año tuvieras». Su presencia se acogía con cariño porque anunciaba la llegada del buen tiempo y porque se le consideraba como animal benefactor. Los niños solían cantarle:

Cigüeña, cigüeña,
la casa te se quema
los hijos te se van
por el río el Marinal (un término del pueblo)
escribe una carta
que luego vendrán
carrasclis, clás.
Pilatos, Pilatos,
ojos de gato
dile a la cigüeña
que ponga buena cena
p'a hoy y p'a mañana
y p'a toda la semana
p'a campo chiquito
p'a campo mayor
p'a campo redondo
de Nuestro Señor.

A LA O

Ya hemos recogido el toque especial que se hacía a las dos de la tarde durante los días de las antifonas mayores. En ese momento del toque los niños solían cantar:

A la o, a la o
Cascajares se cagó,
en la puerta del infierno
salió el diablo con un cuerno
y le dio de merendar
pan y chichi, chichi y pan (varias veces el pan y chichi)
A la o, a la o
ocho días antes
que el Niño nació.
A la o, a la o
Cascajares se cagó

en la puerta del alcalde
pudiendo cagar de balde
cuatro duros le costó.

A la o, a la o
ocho días antes
que el Niño nació.

LA COLADA

La ropa se lavaba en el río cuando hacía buen día o en el lavadero, llevándola con baldes sobre la cabeza. La «colada» de la ropa blanca se hacía cada 15 ó 20 días. La ropa se colocaba en un «terrizo» de barro que tenía un agujero en la parte baja. En el fondo se disponían unos sarmientos para que saliera el agua, encima la ropa, sobre ello el «cernedero» (una arpillera) que se cubría de ceniza, sobre todo ello se arrojaba el agua hirviendo. La ropa así colada despedía un olor característico muy agradable. El planchado se realizaba con planchas de vapor que se calentaban con carbón vegetal o también con varias planchas de hierro que se calentaban en la cocina. Las planchas de carbón producían frecuentemente dolores de cabeza.